

SESIÓN SOLEMNE POR LOS 482 AÑOS DE FUNDACIÓN DE GUAYAQUIL

Guayaquil, julio 25 / 2017



Allá, por mediados de los años 1800, uno de los hombres que sin duda alguna más quiso a Guayaquil, el dauleño Juan Bautista Aguirre, escribía unos poemas preciosos dedicados a esta linda ciudad. Decía, si la memoria no me falla:

*Guayaquil, ciudad hermosa, / de la América guirnalda.
De tierra, bella esmeralda. / Y del mar, perla preciosa.*

Querido amigo Jaime, alcalde de esta preciosa ciudad; estimadas autoridades eclesiásticas, civiles, militares y policiales; señores exvicepresidentes; queridas amigas y amigos todos, de manera especial, guayaquileños queridos:

No es fácil dirigirse a una ciudad como ésta, que tuvo que renacer varias veces, o a un pueblo como el guayaquileño, que tiene por vocación, la victoria. Y mucho menos a un lugar tan generador de arte y cultura de la gran nación ecuatoriana.

¿Por dónde empezar a agradecer, como país, a lo que hoy es Guayaquil y Guayas? ¿Por Las Vegas, que hace 10.000 años nos trajo la primera horticultura? ¿Por la sorprendente Valdivia, con la escultura más antigua de América, con el primer sistema agrícola eficiente o el tejido en telar?

Creo que debería detenerme en los grandes huancavilcas. Guerreros y artistas bogando por el Pacífico y llegando hasta Mesoamérica, en tiempos en los cuales los griegos no pasaban de las columnas de Hércules, ahora el estrecho de Gibraltar.

¡Imponente resistencia de esos antepasados, que obligaron al conquistador a fundar tres veces Guayaquil! Benalcázar primero, Zaera luego y finalmente Francisco de Orellana. Porque no es fácil establecerse en una tierra que defiende su honor a ultranza.

A pesar de su astillero, Guayaquil creció a paso lento en la colonia. Sufrió el ataque de piratas y la inmisericorde fuerza de los incendios. Y ahí se mostró siempre triunfante. Tantas veces destruida, tantas veces renaciendo y reconstruyéndose de nuevo.

Sólo podemos entender la gesta libertaria de Pichincha, y la de Junín y la de Ayacucho, a partir del 9 de Octubre de 1820.

Por ello rindo tributo hoy a un insigne pacifista como don José Joaquín de Olmedo, quien –a pesar de su vocación de paz– tuvo que organizar y dirigir esos ejércitos independentistas que defendieron la Patria. Tributo a ese mestizo, que un 12 de octubre de 1812, nombrado secretario en las Cortes de Cádiz, exigía en su discurso acerca de las mitas, abolirlas y terminarlas.

Guayaquil nos dio una gran lección cuando en los momentos más tormentosos de la Patria, en los que cualquiera habría entregado la dirección de la nación a los militares, puso su confianza en un escritor, en un pensador que –una vez más– tendría que encabezar la revolución del 10 de Marzo de 1845. Y salvó la unidad de la Patria con el primer gobierno civil.

Quiero creer que en el reposo de la victoria escribió el Himno de Guayaquil y de su Bandera.

Bandera que, por cierto, anunciaba el deseo y la esperanza de una nación unida. Ahí tienen sus tres estrellas, una representa a Guayaquil, otra a Quito y otra a Cuenca. Mayor prueba de unidad, imposible.

Rindo tributo también al Guayaquil con su movimiento encabezado por don José María Urbina, allá por 1850, para la abolición de la esclavitud.

Y al Guayaquil partícipe en la Revolución Liberal, con la conformación de sus ejércitos.

Rindo tributo a los sobrevivientes del incendio más grande de su historia, en octubre de 1896, cuando más de dos tercios de la ciudad se destruyeron.

Tributo porque respondieron al dolor, fundando la Sociedad Filantrópica del Guayas, la Junta de Beneficencia, la Cámara de Comercio, pioneras y modelo para América.

Por cierto, nunca podremos olvidar a Vicente Rocafuerte, otro inmenso guayaquileño que décadas antes, el 10 de octubre de 1835, creó el Benemérito Cuerpo de Bomberos, primero en el país y de los primeros del mundo.

Queridas amigas y queridos amigos:

¿Cómo seríamos hoy sin la Revolución Alfarista con su educación laica, la participación de las mujeres y los indígenas, la tolerancia, el desarrollo industrial?; ¿sin la Alianza Democrática Ecuatoriana de aquel glorioso 28 de mayo de 1944, que unió pueblo y ejército con todos los partidos –desde el Comunista hasta el Conservador– para derrocar a un gobierno despótico?

Poca cosa seríamos sin el 15 de Noviembre de 1922, cuando la rebeldía de su pueblo y de las nacientes organizaciones obreras, dio inicio a la organización popular urbana y, por ello, a nuevas corrientes ideológicas y otros derroteros políticos.

Guayaquil es la ciudad de “Las cruces sobre el agua”, del querido Joaco, Joaquín Gallegos Lara, y de Demetrio Aguilera Malta con Enrique Gil Gilbert. Los tres grandes que iniciaron el relato con personajes comunes, de a pie, a quienes luego se juntaron

Alfredo Pareja Diezcanseco y José de la Cuadra, para dar origen a la gran novela urbana. Los “5 de Guayaquil”, como el puño que necesitamos para describir y amar lo nuestro.

Esta casa grande llamada Guayaquil, que siempre ha acogido al que migra, como Aurora Estrada y Ayala o Alfredo Palacio. Esta casa grande que estimula a Hugo Mayo, a Manuel Rendón Seminario, a Araceli Gilbert. Y también suscita la cultura popular con Nicasio Safadi y Julio Jaramillo.

Aquí se hicieron los primeros discos grabados, los primeros rollos de pianola. Por los años veinte del siglo pasado, en el Malecón, en el Parque Montalvo y en la Plaza del Centenario, se escuchó por primera vez música a través de parlantes. Y dicen que la gran Gabriela Mistral recitó en los micrófonos que luego grabarían los primeros radioteatros del país.

Aquí se inició la ópera y el teatro lírico. Aquí el pasillo se nutrió con los versos de la Generación de los Decapitados. Esos pasillos, himnos tan nuestros como el Nacional, también compuesto en Guayaquil.

Una vocación tienen todos sus artistas: la de romper esquemas, la de iniciar tendencias. Desde Valdivia con la primigenia escultura, hasta los cantautores de hoy, valientes irrespetuosos de la injusticia y la inequidad.

Por todo esto, injustamente resumido por los nombres que faltan, sobra decir que me honra asistir a una Sesión Solemne por los 482 años de la Fundación española de esta cuna y querencia, de la identidad ecuatoriana.

Agradezco al señor alcalde, a sus ediles y también al prefecto del Guayas, porque mi mano extendida ha sido bien recibida. Esta ciudad me da la bienvenida como a un hijo más. ¡Muchas gracias por ello!

Esa bienvenida y este agradecimiento se están concretando en un diálogo franco y permanente. Municipio y Gobierno han hecho mucho, nadie lo puede negar. Pero lo han hecho por separado. Es hora de emprender juntos la tarea. Estoy seguro de que así lograremos más, y hacerlo mejor.

Un diálogo nacional puede institucionalizarse y dar frutos, como los acuerdos que firmaremos hoy con el Municipio de Guayaquil y su alcalde Jaime Nebot.

Gracias señor alcalde por su compromiso con el programa Casa para Todos. En miles de terrenos, de la urbanización “Mi lote”, construiremos viviendas dignas para los menos privilegiados de Guayaquil y de la Patria.

En breve, el Municipio nos entregará los estudios de terrenos legalizados y debidamente regularizados, para continuar construyendo casas. Ayer, en Monte Sinaí, iniciamos ya el programa Casa para Todos.

Estamos seguros de que este programa, impulsado conjuntamente, dinamizará aún más la economía del Puerto Principal.

¡Qué puede dinamizar más la economía que la construcción, que el turismo, que la inversión! Por eso ayer, en el informe al país, he manifestado que revisaremos aquellos elementos de la Ley de Plusvalía, que han impedido que la construcción siga siendo el elemento catalizador de la dinámica de un país que debe salir adelante.

En campaña visité Monte Sinaí, me dolió su miseria y abandono. Hoy cumplimos nuestra promesa. Tengo la inmensa satisfacción de comentarles que entregué 1.000 soluciones de adjudicación de lotes para, una vez obtenidos los predios catastrales, iniciar la edificación de viviendas dignas, bonitas y seguras.

Asimismo, entregamos un crédito no rembolsable por 20 millones de dólares, y la garantía soberana para un crédito externo, a la Prefectura del Guayas, para la segunda fase del dragado del río Guayas.

Desarrollaremos estrategias conjuntas de inclusión económica y social, así como más acuerdos como éste, que permitan cumplir las propuestas del plan Toda una Vida, en el menor tiempo posible.

Guayaquileños y guayaquileñas, ecuatorianos: nosotros gobernamos para todos. No haremos nada para ustedes, sin ustedes. ¡Nada para Guayaquil, sin Guayaquil!, téngalo presente y seguro, señor alcalde.

Reciban nuestras manos para que –juntos– saquemos adelante al país. Usted ya lo decía, señor alcalde, son momentos difíciles. En estos momentos necesitamos de ustedes, de sus ideas y proyectos.

De Olmedo aprendimos “... *que siempre, de quien se esfuerce más, el triunfo ha sido. Quien no espere vencer, ya está vencido*”.

Es hora de que –entre todos– generemos producción y vivamos la inclusión, enmarcados en el diálogo y en el respeto mutuo.

Mediante el diálogo, podremos enfrentar en Guayaquil problemas terribles como el consumo de drogas entre nuestros jóvenes, y podremos brindar mayor seguridad a esta vibrante ciudad.

¡Juntos podemos hacer más y mejor!

Esa unidad, anunciada y mantenida en su bandera –en sus tres estrellas–, es la que debe convocarnos y animarnos.

Lo que hagamos para Guayaquil lo haremos con Guayaquil... y con toda la Patria.

Muchísimas gracias.

LENIN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador